

con las claras risas
de sus vidrios claros.

Pero una mañana
ambas se cerraron
como si durmieran
un sueño muy largo.
Todo silencioso,
todo arrebujado
entre sus paredes,
bajo sus tejados,
mucho tiempo estuvo
el hogar; y en tanto,
algo muy solemne,
algo muy sagrado
sucedió.

La casa
revivió y al cabo,
como ante el conjuro
de un acento mágico,
aquellas ventanas
a mirar tornaron
hacia el sol, y luego
como dos ojos
que conocen todo,
todo cuanto yo hago,
me dijeron muchas
cosas—que yo guardo
entre mis recuerdos
más dulces y santos—
con el brillo alegre
de sus vidrios claros.

* * *

La mariposilla
ha dejado el árbol
y a volar empieza
por los verdes campos.
El capullo queda
hecho mil pedazos
cabe el recio tronco,
sobre el césped blando.
Esta mañanita,
bajo un sol de mayo
fuerte como él solo,
retozón y majo,
la graciosa y bella
dama de quien hablo

salió muy oronda
con un niño en brazos.
¡Daba gusto verla!
¡Qué resuelto garbo
en sus ademanes
y en su firme paso!
Orgullosamente
iba taconeando
sobre las aceras
con su rorro al brazo.
Corrí como un loco,
¡no pude evitarlo!
para ver de cerca
cómo iba avanzando
por sobre las planchas
del embaldosado,
como si exclamara
con su andar ufano:
"soy más que una reina,
por nadie me cambio."

* * *

Traje los recuerdos
de mi hogar lejano,
cual si fuesen flores,
y los hice en ramos
que mi pensamiento
se fué prodigando
ante los avances
de su pie gallardo.
Luego ante mi mesa
me senté llorando...
con sonrisas de esas
con que el entusiasmo
llora; en ocasiones
la sonrisa es llanto.
¡Que la dicha colme
los hogares sanos!
¡Que el amor no cese
nunca de alumbrarlos!
exclamé, y me puse
junto al libro "Diario"
a empezar el rudo
trajín cotidiano...
de enfilear las cifras,
de buscar los saldos...!

